

PREGUNTAS FRECUENTES SOBRE ESPIRITU SOKA

**Tomado del Portal de Soka Spirit
www.sokaspirit.org**

1. ¿Es necesario ir a ver el Dai-*Gohonzon* para recibir beneficios?

El sumo prelado Nikken y sus colegas conspiraron para destruir la Soka Gakkai

Kryssi Staikidis
Ciudad de Nueva York

Como ya sabemos, el sumo prelado Nikken y sus colegas urdieron un complot para destruir la Soka Gakkai, la organización que está llevando a cabo fielmente la voluntad y el propósito del Buda verdadero; y, de este modo, intentan interrumpir el avance del *kosen-rufu*. El templo principal bajo el control del actual sumo prelado ya ha perdido completamente el espíritu de Nichiren Daishonin y se ha convertido en un lugar donde se calumnia la Ley.

El Daishonin inscribió el Dai-*Gohonzon* para toda la humanidad. Es el objeto de veneración dedicado a la felicidad de toda la gente, conferido por el Daishonin a la humanidad entera. Como el sumo prelado de la Nichiren Shoshu ha pisoteado la misericordia del Daishonin cortando el acceso al Dai-*Gohonzon*, está utilizando el *Gohonzon* como si fuera de su propiedad privada.

En el budismo, apoyar a sacerdotes o monjes que calumnian se lo denomina complicidad en la calumnia y es como si se hicieran las mismas causas negativas que esos monjes. Por lo tanto, visitar el templo principal en esas condiciones se convierte en causa de infelicidad para nuestra vida.

Además, la Nichiren Shoshu dice: «No hay absolutamente ningún beneficio por negarse a visitar el Dai-*Gohonzon* ... y venerar el *Gohonzon* personal, que es una transcripción de ese Dai-*Gohonzon*» (*100 Preguntas y Respuestas*, Pág. 9). Esta idea de que uno no alcanzará la Budeidad a menos que ore directamente al Dai-*Gohonzon*, según insiste la Nichiren Shoshu, sencillamente no se encuentra en ninguna de las enseñanzas de Nichiren Daishonin; en realidad, va en contra de su espíritu.

El *Gohonzon* al que invocamos todos los días en nuestra casa o en nuestros centros comunitarios de la SGI está dotado exactamente de la misma fuerza de la Ley inherente en el Dai-*Gohonzon*; los dos reflejan la naturaleza de Buda inherente a todos nosotros. Los que aseveran que uno debe ir a un lugar en especial para recibir beneficios están contradiciendo el espíritu mismo del Budismo de Nichiren. Las enseñanzas del Daishonin existen para aliviar el sufrimiento de la gente de todo el mundo y traerle felicidad.

(Originalmente publicado en el *World Tribune*, 7 de junio de 2002)

2. ¿Cómo podemos estar seguros de que la SGI tiene razón?

El Daishonin dice: «si usted tiene el mismo espíritu de Nichiren, debe ser un *Bodhisattva* de la Tierra».

Jeff Farr
Editor Asociado

La posición de la SGI es que la Nichiren Shoshu está equivocada. Y la posición de la Nichiren Shoshu es que la SGI está equivocada. ¿Cómo podemos explicar que la SGI tiene la razón —aparte de decir que el templo está equivocado? ¿Qué pruebas tenemos para avalar lo que decimos?

La verdadera cuestión detrás de este interrogante es si es la SGI o la Nichiren Shoshu la que está practicando correctamente el Budismo de Nichiren Daishonin. ¿Qué lado tiene razón respecto de lo que enseña el Budismo del Daishonin? ¿Cómo podemos estar seguros?

La respuesta se encuentra en un solo lugar: los escritos de Nichiren Daishonin. La SGI enseña una práctica budista que concuerda plenamente con lo que escribe el Daishonin.

Por ejemplo, la SGI cree, tal cual escribe el Daishonin, que todas las personas son iguales. Todas las personas son Budas en esencia.

El Daishonin dice en su escrito «Herencia del la Ley suprema de la vida» que «No hay ninguna diferencia o separación entre Shakyamuni —que alcanzó la iluminación incontables eones atrás—, el *Sutra del loto*, que conduce a todas las personas a la Budeidad—y nosotros, mortales comunes» (*Escritos de Nichiren Daishonin* [END], pág. 22).

En «Carta a Niike», dice: «Lograr la Budeidad no es nada extraordinario. Si invoca Nam-myoho-renge-kyo con todo su corazón será naturalmente dotado de los treinta y dos rasgos y las ochenta características del Buda. Shakyamuni señaló: “Juré hacer que todas las personas fueran iguales a mí, y que no hubiera distinción alguna entre nosotros”. Por lo tanto, no es difícil llegar a ser un buda» (END, pág. 264).

Los escritos del Daishonin están llenos de pasajes como este en los que declara que somos budas. La SGI los pone en práctica compartiendo este mensaje con el mundo.

El mensaje de la Nichiren Shoshu, en contraste, es que debemos tener sacerdotes —especialmente al sumo prelado— si queremos alcanzar la Budeidad. No somos capaces de alcanzarla por nosotros mismos, sin la intervención sacerdotal. Pero esta idea no está incluida en ninguna parte de

los escritos del Daishonin, va en contra de sus escritos, casi todos dirigidos a personas comunes, no a sacerdotes. Y sin embargo los sacerdotes sugieren que Nikken es el único buda real, que él es el único que puede en realidad comprender este budismo, que las personas comunes no pueden.

No obstante sí podemos, y lo hacemos. En «El verdadero aspecto de todos los fenómenos», el Daishonin dice: «si usted tiene el mismo espíritu que Nichiren, debe ser un *Bodhisattva* de la Tierra». Por supuesto que no tenemos el mismo espíritu que Nichiren por el solo hecho de ser miembros de SGI o de invocar. Cuando tenemos la misma reverencia que tenía él por la gente —la misma pasión que tenía él de darles a conocer la liberación de Nam-myoho-renge-kyo— entonces llegamos a tener su «mismo espíritu». Los monjes se han apartado del espíritu de Nichiren aferrándose con rigidez a la concepción errónea de que los monjes están por encima de nosotros.

La cuestión con el templo nos insta a acercarnos cada vez más al corazón de este budismo, a reverenciar a las personas. Cada vez más cerca de las personas, es la única razón por la que el Daishonin fundó este budismo. Cada vez más cerca de la verdad de este budismo.

(Originalmente publicado en el *World Tribune*, 26 de marzo de 1999).

3. ¿En qué se diferencian la SGI y el templo cuando enseñan el concepto de inseparabilidad de maestro y discípulo?

«Shakyamuni señaló: “Juré hacer que todas las personas fueran iguales a mí, y que no hubiera distinción alguna entre nosotros”»

Jeff Farr
Editor Asociado

Hablando de la relación maestro-discípulo, Nichiren Daishonin escribió: «Shakyamuni señaló: “Juré hacer que todas las personas fueran iguales a mí, y que no hubiera distinción alguna entre nosotros”. Por lo tanto, no es difícil llegar a ser un buda» (END, pág. 264). En otras palabras, el maestro y el discípulo son en esencia iguales; la igualdad es la médula de esta relación.

El Daishonin lo puso en práctica tratando a sus seguidores como iguales e incluso instándolos a superarlo a él. En la «unión entre marido y mujer», expresa que «el Buda considera que cualquier persona de este mundo que abraza el *Sutra del loto* —hombre o mujer, sacerdote o monja— sin duda prevalecerá sobre todos los seres vivos» (END, pág. 485).

La Nichiren Shoshu, no obstante, enseña que el maestro y el discípulo no son iguales; los monjes están considerados mentores superiores a los creyentes laicos. El clero sostiene que «existe una diferencia absoluta en el linaje del maestro y el discípulo entre sacerdote y laico» (*Dai-Nichiren Edición Especial III*, Págs. 1-18). «Hablar del clero y los laicos con pretensiones de igualdad es expresión de gran vanidad», dice Nichijun Fujimoto, administrador general de la Nichiren Shoshu.

El sumo prelado, en particular, ha sido descrito por el clero como alguien intrínsecamente superior a todos los creyentes. Lo llaman el «Daishonin de los tiempos modernos» para transmitir una sensación de autoridad suprema. En su «*Refutación del “objeto de veneración falso”*» de la Soka Gakkai, el clero nos insta a «seguir enteramente el camino de maestro y discípulo para hacer realidad nuestro camino a la Budeidad. Para nosotros, proceder a seguir al maestro original de toda la humanidad significa que debemos seguir fielmente la orientación del sumo prelado, el prelado

principal general» (pág. 9). Para poder seguirlo, los creyentes deben adherir a la enseñanza errónea según la cual ellos son inferiores.

En «Las bases para manifestar la Budeidad» el Daishonin nos advierte: «Tanto el maestro como los seguidores caerán sin falta en el infierno del sufrimiento incesante si ven enemigos del *Sutra del loto* y no les dan importancia o no los reprenden» (END, pág. 785). Es notable cómo hace hincapié en las dos cosas. Las enseñanzas del Sutra del Loto no pueden protegerse ni pueden propagarse sin la dedicación de las dos partes.

Cada uno de nosotros es tan responsable de llevar a cabo el *kosen-rufu* como cualquier otra persona. Nuestra organización lo ha entendido así desde su fundación —todos somos iguales en el plano del *kosen-rufu*. Todos buscamos las enseñanzas del Daishonin juntos y cómo ponerlas en práctica en la sociedad actual.

Como los presidentes de la Soka Gakkai siempre mantuvieron este espíritu, se han ganado el respeto de la gente y millones de personas de todo el mundo los consideran maestros. Ellos señalaron el camino a seguir poniendo las ideas del Daishonin en acción.

Entonces, si la igualdad no es el punto de partida de la relación maestro-discípulo, no hay *kosen-rufu*. El Daishonin lo expresa así en «Los ocho vientos» diciendo: «Si el maestro y el discípulo oran con diferente propósito, sus oraciones serán tan vanas como tratar de encender una fogata sobre el agua» (END, pág. 211). Lo que hace falta para que la relación maestro-discípulo funcione es el mismo propósito o espíritu.

Verdadera igualdad —eso es lo que hace falta para que el *kosen-rufu* se convierta en realidad.

(Originalmente publicada en el *World Tribune*, 26 de noviembre de 1999)

4. ¿No sería suficiente con reflexionar?

El Budismo de Nichiren Daishonin enseña la inseparabilidad de la vida y su entorno.

Jeff Farr
Editor Asociado

El Budismo de Nichiren Daishonin enseña la inseparabilidad de la vida y su entorno —que nuestra vida está intrínsecamente vinculada con el universo que nos rodea. Cuando cambiamos para mejor, el entorno que nos rodea tiene que mejorar también. Cuando eliminamos las actitudes negativas, todo responde positivamente.

Dado este principio, si la SGI sigue criticando las enseñanzas del clero de la Nichiren Shoshu, ¿no estamos olvidando algo importante de la práctica del budismo? ¿no podemos ver toda la cuestión con el templo como un reflejo de nuestra propia negatividad? Estas son preguntas frecuentes de los miembros de SGI.

El concepto de inseparabilidad de la vida y su entorno, no obstante, no enseña que podemos cambiar nuestro entorno solamente con la reflexión. En realidad, este budismo hace hincapié en el cambio interior más la acción automotivada.

En el caso de la cuestión con el templo, ¿qué clase de acción corresponde? Desde 1991, los templos de los EE.UU. han estado tratando de convencer a los miembros de la SGI-USA —particularmente a los miembros inactivos— a irse del lado de la Nichiren Shoshu. Los templos han estado enseñando, por ejemplo, que las personas comunes son seres inferiores a los monjes, especialmente inferiores al sumo prelado, de quien

la Nichiren Shoshu ahora dice que es algún tipo de ser supremo. Esta noción va en contra de las enseñanzas del Daishonin según las cuales todas las personas son iguales, todas las personas son budas en potencia. Entonces ¿qué podemos hacer nosotros respecto de esta situación? A continuación van unas pautas, unas formas positivas de encararla:

1) Oración

Cada uno de nosotros puede ofrendar una oración firme por esta situación como parte de su práctica cotidiana. Podemos fijar nuestros propios objetivos de *daimoku*; y los que conocemos miembros de Nichiren Shoshu podemos invocar específicamente por la felicidad de esos amigos.

2) Estudio

Podemos continuar aprendiendo cuáles son las diferencias entre la SGI y la Nichiren Shoshu. Podemos estudiar el diverso material disponible sobre la cuestión del templo, como también todo el material adicional que se encuentra en este sitio.

3) Relaciones

Todos podemos visitar miembros que conocemos y no están activos, generar una amistad con ellos, alentarlos a participar con nosotros en las actividades de SGI-USA. Podemos procurar el diálogo con miembros de Nichiren Shoshu y, profundizando nuestros vínculos con ellos, llevarlos hacia la práctica verdadera. También podemos enseñarles a nuestros invitados a las reuniones la diferencia que existe entre la Nichiren Shoshu y la SGI como parte del proceso de introducción a esta práctica. Todas estas formas de relacionarnos se traducen en actos misericordiosos. Nichiren Daishonin dice: «tengo plena conciencia de que, si no hablo, estaré actuando con total falta de misericordia» (END, pág. 102). El Daishonin

estaba atribulado por toda la confusión religiosa y las injusticias que veía a su alrededor y, para mitigarlas, se puso en movimiento: diferenció todas las prácticas incorrectas de la práctica correcta de invocar Nam-myoho-renge-kyo. Habló, escribió y demostró la verdad.

A veces el cambio de postura que debemos efectuar dentro de nuestra práctica del budismo tiene que ver con hacer surgir el coraje necesario para actuar —para hacer algo concreto respecto de nuestra situación. Cuando realizamos este tipo de revolución humana, no hay situación que no podamos transformar.

Esto no significa que no debemos reflexionar —debemos reflexionar, siempre. Tenemos que reflexionar constantemente sobre nuestra práctica. Por supuesto, necesitamos de las dos: reflexión y acción automotivada.

(Publicada originalmente en el *World Tribune*, 9 de julio de 1999).

5. ¿Cuál es la verdadera victoria que procuramos en la cuestión con el templo?

Los miembros de SGI han estado hablando de luchar contra las fuerzas destructivas y malévolas.

Jeff Farr
Editor Asociado

Durante los últimos doce años de la cuestión con el templo, los miembros de SGI han estado hablando de luchar contra las fuerzas destructivas y malévolas de la Nichiren Shoshu —de lograr la victoria en la cuestión con el templo.

¿Qué victoria es esta exactamente?

Después de hablar al respecto con muchos responsables de SGI-USA, he aprendido que la verdadera victoria que buscamos es asegurar que todos en nuestra organización y todos los de la organización del templo —además de todos los que estén interesados— sepan bien cuál es la diferencia entre el espíritu fundamental de la SGI y las ideas distorsionadas de la Nichiren Shoshu.

En otras palabras, queremos que todos aprendan cuál es la diferencia entre la práctica correcta y la práctica incorrecta del Budismo de Nichiren Daishonin.

Es importante comprender que no estamos buscando de ninguna manera que los miembros de Nichiren Shoshu sean infelices. En realidad buscamos su felicidad —que triunfen en su vida— enseñándoles la comprensión y práctica correctas de este budismo. Aunque tanto la SGI como la Nichiren Shoshu enseñan la invocación de Nam-myoho-renge-kyo, las filosofías de las dos organizaciones se contradicen completamente. Por ejemplo, la SGI cree, como enseña el Daishonin, que todas las personas son iguales, que todas las personas son esencialmente budas. Todas las personas tienen la Ley dentro de sí. Por lo tanto, este budismo se centra en la persona común, y la SGI lo está propagando con esta comprensión clara.

El clero actual de la Nichiren Shoshu, no obstante, no lo ve así. El templo mantiene que, como seres, somos inferiores a los monjes —y particularmente inferiores al sumo prelado, a quien pintan como un ser supremo. Es una religión centrada en los monjes.

Los monjes enseñan en su publicación de estudio, *Dai-Nichiren*, que la práctica correcta consiste en «la fe absoluta y estricta obediencia al sumo prelado». Hacen caso omiso de la severa amonestación del Daishonin de

que debemos seguir no a la persona, sino la Ley —de que debemos poner la Ley, no el sumo prelado, en el centro.

Cuando el clero excomulgó a la SGI en noviembre de 1991, muchos miembros de SGI consideraron su responsabilidad como discípulos del Daishonin instruir a la gente acerca de la creciente diferencia filosófica. Esto, creímos, equivale a instruir a la gente acerca de lo que el Budismo del Daishonin es y no es, lo que de verdad enseña y lo que no enseña.

En otras palabras, esta instrucción o información era el *shakubuku*, la propagación del budismo. La verdadera victoria que procuramos en la cuestión del templo se encuentra ciertamente en este proceso de instrucción, un proceso que no necesariamente tiene un punto de llegada claro, al igual que el *kosen-rufu* no tiene un punto de llegada claro; el *kosen-rufu* sigue avanzando eternamente; también esta educación. La cuestión con el templo saca a la luz este interrogante: ¿Qué plantea el budismo como la mayor victoria que podemos buscar en nuestra práctica? La victoria suprema para Nichiren Daishonin era esforzarse continuamente por el *kosen-rufu*, nunca darse por vencido. Nuestra victoria suprema es haber dado lo mejor, durante el transcurso de nuestra vida, para enseñar a los demás y a nosotros mismos sobre este budismo; ayudar a cada persona a alcanzar la Budeidad.

En «Saldar las deudas de gratitud», el Daishonin escribe: «Si la misericordia de Nichiren es verdaderamente grande y todo lo abarca, Nam-myoho-renge-kyo se propagará durante diez mil años y más, por toda la eternidad, porque tiene el poder benéfico de abrir los ojos ciegos de todos los seres vivos en la tierra del Japón y obstruye el camino que conduce al infierno de sufrimiento incesante» (END, pág. 736). Este es su corazón, su objetivo, expresado con sencillez: enseñar a todos sobre Nam-myoho-

renge-kyo, brindar así a todos, a «todos los seres vivos», la felicidad. Y obstruir, de una vez por todas, «el camino que conduce al infierno de sufrimiento incesante», el camino de las enseñanzas incorrectas.

Si hacemos de nuestro objetivo responsabilizarnos y hacer todo lo que podamos al respecto, ganamos en la vida, ganamos de verdad.

(Publicado originalmente en el *World Tribune*, 12 de febrero de 1999)

6. ¿Por qué los miembros de SGI han estado cambiando su *Gohonzon*?

Los miembros de SGI han estado cambiando el *Gohonzon* inscrito por Nikken

Jeff Farr
Editor Asociado

Durante casi una década, los miembros de SGI han estado cambiando su *Gohonzon* inscrito por Nikken por *Gohonzon* inscritos por el 26º sumo prelado, Nichikan, que vivió en el Siglo XVIII. ¿Por qué lo hacen?

Para poder explicarlo, hace falta hablar un poco de historia: Una vez que Nikken se convirtió en sumo prelado en 1979, comenzó a inscribir el *Gohonzon* para nuevos miembros de la SGI. Hasta 1991, la SGI jubilosamente entregó *Gohonzon* transcritos por Nikken en todo el mundo.

Pero cuando Nikken excomulgó a la SGI en 1991, comenzó a alterar las verdaderas enseñanzas de Nichiren Daishonin y empezó a propagar sus ideas retorcidas por todo el mundo, la Nichiren Shoshu se desvió de la corriente principal del Budismo del Daishonin y se transformó en su propia nueva religión. La SGI siguió practicando correctamente las enseñanzas del Daishonin y del Sutra del Loto. La Nichiren Shoshu no lo hizo así.

En «El verdadero aspecto del *Gohonzon*», el Daishonin dice que el *Gohonzon* es el «estandarte para la propagación del *Sutra del Loto*» (*Escritos*, Vol. 1, Pág. 215). La entrega de *Gohonzon* es una manera de propagar este budismo. En la actualidad, el *Gohonzon* transcrito por Nichikan es el «estandarte para la propagación del *Sutra del Loto*» de la SGI, que está practicando el budismo correctamente.

Practicar este budismo correctamente significa practicar con el mismo espíritu o corazón que el Daishonin. Por supuesto, no tenemos el mismo espíritu que él por el solo hecho de ingresar a la SGI o de recibir el *Gohonzon* transcrito por Nichikan. Solamente cuando tenemos el espíritu de aprender y enseñar a los demás sobre la verdadera filosofía del Daishonin, cuando estamos decididos a hablar de la verdad de esta Ley por el bien de todos, podemos decir que estamos practicando correctamente.

La excomunión de todos los miembros de SGI por parte de Nikken en 1991 y, nuevamente, en 1997 dejó claro que no tenía el menor deseo de salvar a la gente; excomulgar a estos millones de personas, según dijo en su momento, les garantizaba un viaje al infierno. Desde 1991 hasta 1993 nadie podía recibir *Gohonzon* de Nichiren Shoshu a menos que prometiera abandonar la SGI. En 1993, los monjes reformistas tuvieron la idea de que la SGI comenzara a entregar el *Gohonzon* transcrito por Nichikan (a Nichikan se lo conoce como el sumo prelado que devolvió al clero el espíritu del Daishonin en un momento en que lo habían olvidado).

Al principio, recibieron el *Gohonzon* transcrito por Nichikan los nuevos miembros de SGI. Más adelante, vinieron muchas solicitudes de otros miembros de cambiar el *Gohonzon* transcrito por Nikken por el *Gohonzon* transcrito por Nichikan; esta situación comenzó en 1994.

Esta historia tiene una lección: la cuestión con el templo no es el caso de dos organizaciones que practican el Budismo de Nichiren Daishonin y sencillamente no se llevan bien. Es el caso de dos organizaciones que dicen que están practicando el Budismo de Nichiren Daishonin, y que la otra no.

La Nichiren Shoshu se ha convertido en su religión propia: una religión que en realidad no tiene nada que ver con el Budismo del Daishonin.

(Publicado originalmente en el *World Tribune*, 4 de junio de 1999)

7. ¿ Por qué debemos invocar por el Espíritu Soka?

La verdadera victoria de la SGI en la cuestión con el templo se dará cuando nuestra organización haya enseñado a tanta gente como sea posible

Jeff Farr
Editor Asociado

La verdadera victoria de la SGI en la cuestión con el templo se dará cuando nuestra organización haya enseñado a tanta gente como sea posible respecto de la diferencia entre la SGI y la Nichiren Shoshu —sobre lo que el Budismo de Nichiren Daishonin enseña en realidad. Para lograr esta educación, hace falta el *daimoku* firme como base. Ya invocamos por esta victoria todos los días, cuando hacemos el *gongyo* de la mañana: en la cuarta oración oramos por el desarrollo de la SGI y para que nuestra organización logre el *kosen-rufu*, la propagación global de las enseñanzas del Daishonin. El éxito de la SGI en esta educación relacionada con la cuestión con el templo es un paso de suma importancia en este progreso del *kosen-rufu*. ¿Cómo es eso?

El clero ha tratado de alterar el Budismo del Daishonin, una religión que ofrece la mayor esperanza a las personas del mundo, presentándola como algo que no es. La versión del Budismo del Daishonin de la Nichiren Shoshu juega con el complejo de inferioridad de la gente, reforzando en ellos la duda de sí mismos, diciéndoles que la intermediación del clero es indispensable para que puedan ser felices. Lo que dicen entra en conflicto directo con las afirmaciones de que solamente podemos alcanzar la Budeidad mediante nuestros propios esfuerzos en la fe.

Como la versión que la Nichiren Shoshu está diseminando puede confundir a mucha más gente de la que ya ha confundido, constituye un problema para el movimiento del *kosen-rufu*.

Invocar *daimoku* para que la SGI salga victoriosa es algo concreto que cualquiera de nosotros puede hacer, en cualquier parte, en cualquier momento, para encontrar la solución. Y es algo muy importante que debemos hacer —en realidad, el factor fundamental para determinar la victoria, como en todos nuestros problemas, es el *daimoku*.

Además, como invocar por la cuestión del templo es una porción tan esencial de nuestro gran esfuerzo para lograr el *kosen-rufu*, debemos tener en claro que nos beneficiaremos sin falta de esta invocación. Como dice el Daishonin en su «Respuesta a Kyo'o»: «Ármese de fe y ore a este *Gohonzon*. Así, ¿habrá algo que no pueda lograrse?» (END, pág. 120).

No debemos tener ninguna duda de que el gran beneficio radica en formar parte de los esfuerzos de la SGI para enseñar; el *daimoku* puede ser un punto de partida para que cada uno de nosotros participe.

(Publicado originalmente en el *World Tribune*, 30 de abril de 1999)

8. ¿Por qué la SGI se ha concentrado tanto en el sumo prelado?

Cuando Nikken excomulgó a la SGI, nuestra organización pudo haberse alejado de todo el lío.

Jeff Farr
Editor Asociado

Cuando Nikken, el actual sumo prelado de la Nichiren Shoshu, excomulgó a la SGI en 1991, nuestra organización pudo haber optado por apartarse de todo el lío haciendo caso omiso de las barbaridades que aquella estaba haciendo. Pudimos haber dedicado nuestra energía a crear la mejor SGI que fuera posible.

¿Por qué, entonces, hemos seguido hablando de Nikken? ¿Por qué la SGI ha continuado señalándolo con tanto ahínco, señalando sus defectos, durante todos estos años?

La Nichiren Shoshu, bajo la dirigencia de Nikken, niega el Budismo de Nichiren Daishonin propagando una versión retorcida de este budismo por todo el mundo. La religión de la Nichiren Shoshu no es para nada la religión del Daishonin —pero Nikken sigue queriendo hacernos creer que sí lo es. Está a la cabeza de esta estafa espiritual, alejando a la gente de la práctica correcta del budismo mediante engaños.

Los esfuerzos del Espíritu Soka de la SGI frente a los intentos de Nikken de sembrar la confusión han tenido como único objeto aclarar el Budismo del Daishonin —lo que éste es y lo que no es. Un componente importante de este movimiento ha sido dar a conocer a la gente que la conducción de Nikken ha llevado a la Nichiren Shoshu muy lejos de su camino.

Los verdaderos líderes budistas lideran con su comportamiento. El Daishonin enseña que el verdadero significado de la práctica budista radica en nuestro comportamiento como seres humanos (WND, Vol. 2, pág. 259).

En el *Sutra del loto*, Shakyamuni expresa las tres virtudes de esta manera: ahora este mundo triple/ es todo mi dominio [corresponde a soberano] / y los seres vivos en él / son todos hijos míos. [padre]/ Ahora este lugar / está acuciado por el dolor y las odiseas / Soy la única persona / que puede rescatar y proteger a los demás [maestro] (*Sutra del loto*, págs. 69-70).

¿Acaso vemos alguna de estas virtudes en las acciones de Nikken? En primer lugar, Nikken no ha sido la clase de soberano del que habla Shakyamuni. En lugar de abrazarnos a todos nosotros, Nikken ha intentado destruir nuestra unión y ponernos a unos en contra de otros. En 1991, ordenó que la Soka Gakkai se disolviera y excomulgó a doce millones de creyentes laicos; dividió el cuerpo de practicantes en dos.

En segundo lugar, el Sutra del Loto dice que un verdadero maestro dirige a las personas hacia la iluminación inculcándoles la enseñanza correcta. Es en este aspecto donde vemos quizá lo peor de Nikken: la manera en que ha desechado las enseñanzas de Nichiren Daishonin. Ha tratado de engañar a la gente para que acepte sus nuevas enseñanzas —que consisten en la deferencia hacia él como intermediario entre el *Gohonzon* y nosotros— como las únicas verdaderas. Cuando tuvo la oportunidad de enseñar, Nikken optó por enseñar mal.

En tercer lugar, Nikken no nos ha mostrado la inmensa misericordia de padre que debe mostrar un líder budista. El gran templo principal, por ejemplo, constituyó la cristalización de las ofrendas sinceras de ocho millones de miembros, que ascendieron a más de 360 millones de dólares (que, a cifras de hoy, sería el triple, alrededor de mil millones de dólares). La destrucción de este edificio de la paz fue una bofetada a cada una de esas ocho millones de personas.

Entonces, ¿no prestamos atención a alguien que hace lo que Nikken ha hecho y proseguimos hacia el *kosen-rufu*? ¿O enfrentar a esta clase de persona —refutar su calumnia directamente— es la manera más rápida y más segura de alcanzar nuestros sueños de *kosen-rufu*?

El Daishonin dedicó toda su vida a refutar la calumnia. Y todos sus esfuerzos, todos sus escritos, son nuestro mayor aprendizaje. El movimiento Espíritu Soka de la SGI, que se basa completamente en esos escritos, es la misma educación para una nueva era.

Como escribe el Daishonin: «en este período ... la verdad y el error avanzan codo a codo, y el Mahayana y el Hinayana se disputan el lugar de superioridad. En una época así, uno debe dejar de lado todos los demás asuntos y centrar su atención en refutar los actos contra la enseñanza correcta. Esta es la práctica del *shakubuku* » (END, pág. 132).

Queda claro, entonces, lo que el Daishonin pensaba que debíamos hacer cuando alguien que actúa en contra de la Ley apareciera frente a nosotros: debíamos hacer algo. Debemos decir algo, debemos hacer algo, y debemos demostrar cuál es la verdad.

(Publicado originalmente en el *World Tribune*, 21 de enero de 2000)

9. ¿Por qué estamos tratando de llegar a los miembros de Nichiren Shoshu?

Esta advertencia deja en claro que el sumo prelado no es infalible.

Juan Diego Hincapié
Nueva Jersey

Las víctimas más desgraciadas del complot de Nikken Abe (actual sumo prelado de la Nichiren Shoshu) en contra de la SGI, son los miembros del

Hokkeko, los que practican bajo el amparo del clero de la Nichiren Shoshu. Desde 1990, en que el sumo prelado Nikken cambió drásticamente las normas y reglas de la Nichiren Shoshu y comenzó a promover la doctrina errónea de que el sumo prelado es infalible en cuestiones de fe, los miembros del Hokkeko han sido conducidos cada vez más lejos de la práctica correcta del budismo de Nichiren Daishonin y de la oportunidad de ser verdaderamente felices.

Esta idea de la infalibilidad del sumo prelado va completamente en contra de las enseñanzas del Daishonin y, en realidad, es uno de los puntos en contra de los que Nikko Shonin, su sucesor inmediato, advierte en sus Veintiséis Amonestaciones. El artículo 17 dice: No sigan ni siquiera al sumo prelado si este va en contra de la Ley del Buda y expone sus propias ideas (*Gosho Zenshu*, Pág. 1618).

Esta advertencia deja claro que el sumo prelado no es infalible. La posibilidad de la arbitrariedad y el autoritarismo de la posición de sumo prelado es precisamente la razón por la cual Nikko advierte a los futuros creyentes de esta manera. Con la traición y los actos contra la Ley de los cinco sacerdotes principales después de la muerte del Daishonin, Nikko Shonin sin duda previó la posibilidad muy real de semejante abuso de poder en un futuro.

Pero los miembros del Hokkeko no son los que han abusado de este poder —en realidad ellos son las víctimas del abuso. El Daishonin, en sus escritos, manifiesta constantemente la importancia de tener misericordia por aquellos que hayan sido engañados por la autoridad y de actuar en pro de su felicidad.

Por lo tanto, como discípulos suyos, nuestra misión es luchar en el camino de la misericordia que lleva directamente a la iluminación, no

solamente por nosotros, sino también por todos. El acto de mayor misericordia es llevar a la gente a quien estos monjes están llevando por el camino equivocado hacia el camino correcto de la fe. La excomulgación de la SGI en 1991 por parte del sumo prelado ha traicionado totalmente el propósito misericordioso del Daishonin. Las acciones del sumo prelado Nikken constituyen la ofensa más grave en el budismo —perturbar la armonía del cuerpo de creyentes de la Ley.

¿Por qué es esto tan malo? Obstruye el camino a la iluminación de personas inocentes. Confunde a la gente respecto de dónde radica su felicidad llevándola, en definitiva, por el camino equivocado. El Daishonin entonces declara: «es propio del gran demonio adoptar la forma de un monje venerable o apoderarse del padre, la madre o hermano para obstruir nuestra felicidad en la próxima existencia (END, pág. 85).

El Daishonin vivió en una época de luchas intestinas y de confusión, en que los monjes de sectas heréticas confundían a los creyentes y destruían sus posibilidades de alcanzar la felicidad. En una época así, escribe, uno debe dejar de lado todos los demás asuntos y centrar su atención en refutar los actos contra la enseñanza correcta. Esta es la práctica del *shakubuku* (END, pág. 132). Buscar a los miembros de Nichiren Shoshu —alentarlos, compartir la verdad con ellos— es *shakubuku*. Refutamos la calumnia de la Ley con nuestra propia revolución humana y cultivando esta clase de amistad verdadera.

Con fe firme y oraciones por su felicidad, nuestro deber es trabar a nuestros amigos en diálogo paciente y cálido; amigos que están siendo engañados con una falsa imagen de autoridad clerical.

(Publicado originalmente en el *World Tribune*, 13 abril de 2001)

10. ¿Qué es “el mismo espíritu de Nichiren”?

Si usted comparte el mismo espíritu que Nichiren, debe ser un *Bodhisattva* de la Tierra.

Greg Martin
Associate Publisher

El espíritu fundamental de la SGI —el espíritu Soka, por así decirlo— puede entenderse en el pasaje del *Gosho* denominado «El verdadero aspecto de todos los fenómenos»: «Si usted comparte el mismo espíritu que Nichiren, debe ser un *Bodhisattva* de la Tierra (END, pág. 406). Practicar en concordancia con la palabra y el espíritu de Nichiren Daishonin, luchar juntos con el propósito de lograr el *kosen-rufu*, siempre será la razón de ser de nuestra organización.

Cuando decimos que la Nichiren Shoshu está enseñando una práctica que va en contra de la del Daishonin, llevando de esta suerte a las personas a una vida de sufrimiento interminable, ¿cómo lo demostramos? ¿Por qué decimos que las enseñanzas de la Nichiren Shoshu van en contra de la Ley, y que hasta son malévolas?

El holocausto, la esclavitud, la destrucción del medio ambiente —éstos son males. Pero ¿una banda de monjes mal informados que nunca han matado a nadie? Equivocados, injustos, mezquinos ... palabras como estas parecen describir mejor los actos de la Nichiren Shoshu, piensan algunos.

Pero el Daishonin dice que «la gente del Japón de hoy debe temer a esos sacerdotes de alta jerarquía que guardan los preceptos y, aún así, mantienen ideas distorsionadas, cien, mil, diez mil, un millón de veces más que a elefantes enfurecidos, caballos desbocados, toros salvajes, perros rabiosos, víboras venenosas, espinas envenenadas, empinados riscos,

peligrosos acantilados, inundaciones, hombres malvados, países malévolos, aldeas perversas, moradas malévolas, malas esposas, hijos malvados y sirvientes infames!» (*Writings of Nichiren Daishonin*, Vol.1, pág. 621).

¿Por qué dice esto? Viéndolo desde el punto de vista de la eternidad de la vida, perder la vida es un sufrimiento relativamente mínimo si lo comparamos con el sufrimiento que debemos soportar existencia tras existencia si destruimos nuestra semilla para alcanzar la Budeidad al habernos convertido en personas que actúan en contra de la Ley (que calumnian la Ley).

No queda duda, como demuestra este pasaje, que Nichiren consideraba la calumnia a la Ley el mayor de todos los males. La conclusión de que la Nichiren Shoshu —que está diseminando la noción errada de que hace falta un monje que medie entre los creyentes y el *Gohonzon*— no es malévola denota la falta de comprensión respecto del pensamiento y la vida del Daishonin, de cómo vivió su vida luchando en contra de esta clase de mal.

Hay quienes sugieren que, de estar vivo hoy, Nichiren asumiría una postura muy distinta que la de la SGI para con la Nichiren Shoshu. En los EE.UU. de hoy, por ejemplo, un país que disfruta de mucha mayor libertad de expresión que el Japón del Siglo XIII, el Daishonin no sentiría la necesidad de dirigir tan ásperas palabras en contra de quienes están errados —dicen algunos. Según dicen, el Daishonin sencillamente habría dejado en claro cuál era su postura y lo habría dejado así.

No obstante, el propósito de Nichiren no era establecer la libertad religiosa; sino establecer este budismo. Con esto no queremos decir que estaba en contra de la libertad religiosa —la cuestión es que su interés principal era hundir las raíces de este budismo en el corazón de sus seguidores y en la sociedad. Diferenciar la práctica budista correcta de las

formas erradas de budismo y refutar enérgicamente esas enseñanzas constituyeron una parte importante de este proceso. Es por eso que apeló con reiteración a los funcionarios de gobierno para que hasta declararan ilegales esas enseñanzas. Estaba diciendo: en este país tenemos que tener una comprensión correcta de lo que es el budismo.

Si queremos tener el mismo espíritu que Nichiren, si queremos ser *Bodhisattvas* de la Tierra, tenemos que comprender su intención y explicarla. Parte del corazón de las enseñanzas del Daishonin es la refutación de las enseñanzas erróneas. Para salvar a la gente que sufre, para hacer este budismo accesible a la gente, la única manera es esclarecer cuál es la verdad.

El Daishonin escribe: «Aunque uno recurra a palabras ásperas, si ellas ayudan a la persona a quien van dirigidas, merecen ser consideradas palabras veraces y bondadosas. En forma análoga, aunque uno utilice palabras amables, si causan perjuicio a su destinatario, en realidad son palabras engañosas y lesivas» (END, pág. 187).

(Publicado originalmente en el *World Tribune*, 7 de abril de 2000)

11. ¿Debemos hacer caso omiso de la Nichiren Shoshu?

Cuando la Nichiren Shoshu anunció que el gran templo principal iba a ser demolido, la SGI protestó.

Jeff Farr
Editor Asociado

Tras el anuncio de la Nichiren Shoshu en 1998 de que el gran templo principal (Sho-Hondo) sería demolido, la SGI protestó. Pudimos no haber prestado atención alguna a esta movida especialmente diseñada para

enfurecer a nuestros miembros —ni a las muchas otras cosas irritantes que han hecho los monjes en años recientes, desde talar los cerezos a excomulgarnos a todos dos veces.

¿Por qué reconocer a los monjes al reaccionar ante sus actos malintencionados? La SGI ha optado por no quedarse callada a raíz del profundo respeto que tiene para con sus miembros, para proteger a todos los miembros de la SGI. El Sutra del Loto dice que [si usted ve a una persona que acepta y abraza este Sutra,] debe levantarse y saludarla desde lejos mostrándole el mismo respeto que le mostraría al Buda (*Lotus Sutra*, pág. 324). Este es el espíritu fundamental de la SGI.

Una lección que se desprende de la cuestión con el templo es que el budismo asume una postura firme en relación con el respeto que se le debe a la gente. Cuando se le falta el respeto a personas maravillosas como los miembros de SGI, tenemos que hacer algo, decir algo.

Como budistas, no podemos sencillamente ignorar que esto está sucediendo

Mientras que el budismo busca abrazar a todos, por considerarnos a todos iguales, a todos budas en potencia, también declara que a aquellos (especialmente a los que están en posiciones de poder) que abusan de la gente se les debe contrarrestar. Como dice el Daishonin: «[Mis discípulos] son como un emperador bebé envuelto en pañales o un gran dragón que acaba de nacer. ¡No los desprecien! ¡No los traten con desdén! (WND, pág. 789).

A lo largo de todas las escrituras budistas y de los escritos del Daishonin, hay muchos ejemplos de gente influyente malintencionada que desprecia a

la gente buena. En el Sutra del Loto, aparece Devadatta; el Daishonin tenía a Hei no Saemon; hoy, Nikken y sus monjes se parecen a estos hombres.

La aparición de esos enemigos también concuerda con la predicción del Sutra del Loto que dice que si la Ley se propaga, es seguro que los que van a la cabeza de esta propagación sufrirán ataques. Las acciones de la Nichiren Shoshu son entonces una prueba de que la SGI va por el camino debido. La cuestión con el templo es algo de lo que debemos estar contentos.

En el momento de la persecución de Atsuhara, el Daishonin escribe: «Desde el punto de vista mundano, soy la persona más pobre del Japón, pero a la luz del budismo, soy la persona más rica de todo Jambudvipa. Cuando considero que esto se debe a que el tiempo es propicio, la alegría me embarga y no puedo contener las lágrimas» (END, pág. 1023). Gracias a la situación actual, ahora podemos sentir la misma alegría.

La SGI ha dado a conocer al mundo los actos ofensivos de la Nichiren Shoshu no porque estemos picados o molestos, ni porque nos vence la ira y las emociones, sino porque tenemos esta alegría: hoy estamos frente a lo que Shakyamuni predijo hace 2500 años.

Partiendo de nuestro respeto por toda la gente, continuaremos mostrándole al mundo quiénes somos y con qué estamos contribuyendo — y cuánto estamos trabajando para la felicidad de todos.

(Originalmente publicado en el *World Tribune*, 6 de agosto de 1999)

12. ¿Cómo condice la postura de la SGI hacia la Nichiren Shoshu con nuestra declarada tolerancia religiosa?

El budismo se identifica con la tolerancia.

Jeff Farr

Editor Asociado

El budismo se identifica con la tolerancia. Nuestra religión procura construir puentes entre todas las personas, entre personas que provienen de situaciones extremadamente distintas.

El preámbulo de la Carta Orgánica de la SGI lo expresa diciendo que nuestra organización levantará en alto el estandarte de la ciudadanía global, el espíritu de la tolerancia. Nosotros, con el espíritu de la tolerancia budista, respetaremos otras religiones.

Si esta es una parte importante de la misión de la SGI, ¿por qué la SGI es tan crítica para con la Nichiren Shoshu? ¿por qué la SGI no demuestra mayor tolerancia hacia el clero? ¿acaso nos estamos contradiciendo?

Hay una diferencia fundamental entre la Nichiren Shoshu y otras religiones del mundo: es el único grupo religioso que está actuando para erradicar el Budismo del Daishonin porque intenta destruir la SGI —la única organización que ha propagado el Budismo de Nichiren Daishonin con éxito por todo el mundo. La Nichiren Shoshu está actuando en contra del Budismo del Daishonin — pero se está haciendo pasar por el Budismo del Daishonin. Y está propagando.

El preámbulo de la Carta Orgánica de la SGI expresa nuestro deseo de trabajar con otras religiones para conseguir objetivos en común como proteger a la gente, nuestro deseo de trabajar con otras religiones partiendo del respeto mutuo. El preámbulo no dice en ninguna parte que deseamos trabajar con religiones que no comparten objetivos con nosotros, que desprecian nuestra filosofía o que están tratando de ocasionar el fin de nuestra religión.

El budismo procura abarcar a todas las personas, pero cuando actúan injustamente —cuando no respetan a los demás y tratan de corromperlos—

el budismo no hace caso omiso. El Daishonin, en este sentido, se pronunció en contra de muchas de las religiones de su época que estaban confundiendo a la gente y llevándola hacia grandes sufrimientos. Incluso dice, «tengo plena conciencia de que, si no hablo, [en contra de esas sectas] estaré actuando con total falta de misericordia» (WND, Vol. 2, pág. 102). La intolerancia de Nichiren para con las injusticias de orden religioso era una expresión de su gran corazón; atacó las enseñanzas que calumniaban la Ley para poder salvar a las personas del sufrimiento.

Nos estaríamos separando del corazón de esta religión si dejásemos que la Nichiren Shoshu corrompiera las enseñanzas y el espíritu de Nichiren Daishonin frente a nuestras narices y no hiciéramos nada al respecto.

(Originalmente publicado en el *World Tribune*, 17 de septiembre de 1999)

El curso actual de la Nichiren Shoshu exige la respuesta de una tolerancia informada y activa, no de la indiferencia pasiva y mal informada.

13. ¿ Necesita el *Gohonzon* una ceremonia de apretura de los ojos?

La Nichiren Shoshu afirma que el *Gohonzon* transcrito por Nichikan que entrega la SGI es falsificado.

Kryssi Staikidis
Ciudad de Nueva York

La Nichiren Shoshu ha aseverado que los *Gohonzon* transcritos por Nichikan que entrega la SGI es falsificado porque el sumo prelado no ha celebrado la ceremonia de apertura de los ojos en ellos. ¿Cómo debemos tomar esta aseveración?

Después de excomulgar a la SGI en noviembre de 1991, la Nichiren Shoshu dejó de entregar *Gohonzon* a los miembros de la SGI. No obstante, Nichiren Daishonin inscribió el *Gohonzon* con el fin de salvar a la humanidad. Al utilizar su autoridad para impedir la entrega de *Gohonzon* a creyentes sinceros, el sumo prelado Nikken va en contra de la intención del Daishonin.

Por lo tanto, en 1993, Sento Narita, el prelado principal de Joen-ji, un templo que cortó sus vínculos con el sumo prelado Nikken y con el templo principal Taiseki-ji, ofreció poner a disposición de la SGI el *Gohonzon* transcrito por Nichikan. Narita estimaba que poner el *Gohonzon* a disposición del cuerpo armonioso de creyentes sinceros concordaba con la voluntad del Daishonin, pues su propósito al propagar la Ley Mística era hacer posible que todas las personas manifestaran la Budeidad.

En lo que toca a la cuestión de la necesidad de la anuencia del sumo prelado para distribuir el *Gohonzon*, la Nichiren Shoshu creó esta regulación hace muy poco tiempo. La norma ha sido, por ejemplo, que los monjes de cada localidad entregaran *Gohonzon* reproducidos en sus templos correspondientes. Los monjes con frecuencia reproducían y entregaban *Gohonzon* desde sus templos locales.

Es más, el Daishonin no indica en ninguna parte de sus escritos que haga falta el sumo prelado para darle fuerza al *Gohonzon*. La Nichiren Shoshu afirma que el sumo prelado debe celebrar una ceremonia de apertura de los ojos en el *Gohonzon*; no obstante, el Daishonin deja bien claro que la apertura de los ojos no tiene lugar sino en el interior de nuestra vida cuando abrimos nuestros propios ojos de buda. Declara: «“con el único pensamiento [puro y sincero] de desear ver al Buda” puede leerse del siguiente modo: observar al Buda con un único pensamiento puro y sincero,

concentrar la mente en ver al Buda, y, cuando observamos nuestra propia vida, percibir que esta es el Buda» (END, pág. 411).

El Daishonin aclara en sus escritos que la ceremonia de apertura de los ojos era sencillamente una formalidad transmitida de las enseñanzas budistas provisionales y no forma parte del espíritu original del budismo. Es nuestra fe en el Sutra del Loto, en el *Gohonzon*, lo que hace aflorar la Budeidad desde nuestra vida. Según dice: «cuando veneramos el *Myoho-renge-kyo* inherente a nuestra vida como objeto de devoción, la invocación de *Nam-myoho-renge-kyo* hace que nuestra naturaleza de Buda interior surja y se manifieste» (WND, pág. 887).

No es ningún sumo prelado, ni su sanción, ni su capacidad para celebrar una ceremonia de apertura de los ojos lo que le da al *Gohonzon* la fuerza para funcionar. Como advierte el Daishonin: «aun cuando usted invoque *Myoho-renge-kyo* y crea en él, si piensa que la Ley se encuentra fuera de usted mismo, no está abrazando la Ley Mística, sino cualquier otra enseñanza inferior» (END, pág. 3-4).

La tremenda magnitud de los beneficios que los miembros de la SGI han recibido de nuestra práctica ante los *Gohonzon* transcritos por Nichikan son prueba real de que estamos poniendo estas enseñanzas en práctica.

(Publicado originalmente en el *World Tribune*, 19 octubre de 2001)